

WITTGENSTEIN Y LA FILOSOFÍA

Pedro D. Karckzmarkzyk

UNLP

En los escritos de Wittgenstein pueden encontrarse al menos dos perspectivas para responder a la pregunta ¿qué es la filosofía?

La primera perspectiva, la más clásica, está implícita en la práctica wittgensteniana, en el tipo de tarea que él mismo se dio en tanto que filósofo y aparece explícita en el modo en que comprendió esta tarea. Desde esta perspectiva emerge una respuesta que es bastante homogénea para ambos períodos de su pensamiento: que el origen de los problemas filosóficos debe buscarse en una comprensión inadecuada de la lógica de nuestro lenguaje; y que la filosofía, como es practicada por Wittgenstein, no tiene un objeto propio y no es consecuentemente una ciencia sino una actividad de elucidación, básicamente¹ Podría entenderse que lo que varía entre el “primer” y el “segundo” Wittgenstein son los métodos empleados para alcanzar unos objetivos comunes.

Ahora bien, esta perspectiva presenta una dificultad obvia cuando uno realiza una consideración histórica. En efecto parece que buena parte de lo que razonablemente esperaríamos llamar 'filosofía' no puede ser incluido sino muy forzosamente bajo este concepto². Aún cuando este obstáculo no tuviera lugar podríamos preguntarnos, de cara a la inmensa diversidad de prácticas, escritos métodos y conceptos que encontramos reunidos en los libros de 'historia de la filosofía', en los planes de estudio de las carreras de filosofía, en las colecciones de libros que se dan en llamar 'Colecciones de filosofía', etc., cómo debemos entender que esta sorprendente diversidad aparezca reunida bajo un nombre común. El propio Wittgenstein nos previene en varias oportunidades contra la tentación de buscar una entidad en común detrás de cada sustantivo. En el caso de la filosofía podría resultar fructífero tener en cuenta esta prevención. A veces una mejor elucidación de la cuestión se logra teniendo en cuenta los casos particulares, atendiendo a las diferencias más que a las similitudes.

Si esto es así, vale la pena ocuparnos un poco de las dificultades. Así debemos considerar el hecho de que hoy no llamaríamos filosofía a mucho de lo que en el pasado ha sido llamado filosofía. Newton es aquí un caso paradigmático.³ No diríamos hoy que

los problemas que abordada su “filosofía natural” surgieron de una incompreensión de la lógica del lenguaje...

Podemos señalar también que algunos textos que no han sido escritos con intención filosófica, y que pudieron permanecer en este “estado no-filosófico” por un buen tiempo, puedan ser incluidos, en un recuento posterior, en el conjunto de las obras filosóficas. Así ocurre característicamente entre los estudiosos del pensamiento latinoamericano que tienden a incluir entre los antecedentes más importantes del mismo a obras mitológicas, como el *Popol Vuh*, obras que en su momento fueron concebidas con un explícito propósito político (Alberdi, por ejemplo) y entre sus realizaciones cumbres a algunas obras literarias (como Borges o Marechal)⁴. Este procedimiento no debería ser tachado de improcedente, no menos, por ejemplo, que la costumbre de rastrear los antecedentes del pensamiento filosófico griego en sus obras mitológicas. Por lo demás, no es imposible imaginar una posición (filosófica) que sostenga que la narración es una forma propia e irreductible del conocimiento filosófico. Es oportuno recordar aquí que el propio Wittgenstein nos invitaba a imaginar una obra filosófica que constara únicamente de preguntas, o de preguntas y chistes⁵. En su "antropología especulativa" esto es, en su incesante propuesta de "juegos de lenguaje" ficticios como casos intermedios, como objetos de comparación, la narración no desempeña, huelga señalarlo, un papel menor.

Claro que, en circunstancias peculiares y para propósitos determinados, podríamos presentar una definición de la filosofía que nos satisfaga. Pero sería un error entender esa definición como un criterio de selección histórico (esto es como un principio causalmente efectivo en la historia del uso del término) y decir, por ejemplo: “Ahora entiendo porque Platón y Aristóteles fueron llamados filósofos, en cambio Santo Tomás y Newton y Marx fueron llamados así incorrectamente”

Wittgenstein es consciente de la variedad englobada bajo el término filosofía. De este modo junto a una observación sobre los variados modos de conservar un término cuando las circunstancias de su aplicación varían, destacando la “...libertad para escoger entre varios usos, es decir entre varios tipos diferentes de analogía.”⁶ Wittgenstein coloca una aguda observación sobre la situación de la filosofía:

En la mayoría de los casos es imposible mostrar un punto exacto en el que una analogía comience a equivocarnos. Cada notación particular acentúa algún punto de vista particular. Por ejemplo, si nosotros llamamos filosofía a nuestras investigaciones, este título, por una parte, parece apropiado, pero, por otra, ha confundido sin duda a la gente (Podría decirse que la materia que estamos tratando es uno de los descendientes de la materia que solía llamarse filosofía)⁷

Un poco más adelante Wittgenstein nos previene contra la naturalización que constantemente tiene lugar en el lenguaje y que podría reducir la contingencia histórica a la necesidad del significado supuestamente esencial u oculto:

¿Porqué ha de llamarse filosofía a lo que hacemos aquí? ¿Porqué habría de considerarse como el único heredero legítimo de las diferentes actividades que tuvieron ese nombre en otros tiempos?⁸

En una línea similar en la *Gramática filosófica* sostiene:

...la filosofía son los problemas filosóficos, es decir las preocupaciones individuales particulares que llamamos "problemas filosóficos". Lo que les es *común* se extiende tanto como el elemento común entre los diferentes ámbitos de nuestro lenguaje.⁹

Esto ha de entenderse, claro, como la constatación de que lo que llamamos filosofía no presenta un único rasgo común sino un conjunto de parecidos de familia que se extienden y se solapan de distintos modos.

Hasta aquí se puede percibir algo del impulso general del pensamiento wittgensteiniano que tiende a señalar la primacía de los actos o las prácticas sociales sobre los objetos sociales, tendencia presente en su reconducción del significado al uso, a la práctica social, o en su observación de que no son las matemáticas las inexorables, sino que somos nosotros los que somos inexorables.¹⁰

Las observaciones de Wittgenstein son paralelas a las dificultades de varios teóricos de la literatura que, en el intento de definir con precisión su objeto de estudio acaban reconociendo que la definición debe tomar en cuenta un momento ineliminablemente pragmático: cualquier definición de la literatura debe contemplar que literatura es, en un momento dado, lo que una sociedad sostiene que es literatura.¹¹ Esta autorreferencialidad dejaría de provocar perplejidad, tal vez, cuando uno la considerara como un rasgo general de las instituciones.¹² Así un texto para ser literatura o filosofía no necesitaría que la gente crea que es literatura o filosofía menos de lo que un trozo de papel requiere que se crea que es dinero para ser tal. Si encuadramos a la filosofía como un hecho institucional una primera consecuencia interesante es que la caracterización de la misma depende menos de la posesión de un rasgo o característica intrínseca, rasgo intrínseco cuya existencia cuestionamos en los párrafos anteriores, que del hecho de ser considerado, creído, o tomado por, filosofía.

En el análisis del caso de la lectura que se desarrolla en IF §156-178 encontramos un punto de apoyo interesante para abordar nuestro problema. Allí se trata de establecer en qué circunstancias afirmaríamos que alguien lee o que ha aprendido a

leer. Para Wittgenstein este punto no guarda relación con la posesión de uno u otro estado mental (un sentimiento característico de derivar sonidos a partir de letras por ejemplo). El criterio que utiliza el maestro es que su alumno pase las diferentes *pruebas* de lectura con suficiente frecuencia, cosa para la cual no hay momento especificable con total precisión, pero que determina el *paso*, el *tránsito*, del alumno a la clase de los que saben leer, la aceptación del alumno entre la comunidad de los lectores.¹³

La aceptación o autorización comunitaria es un rasgo constante en el análisis wittgensteiniano de la cuestión "seguir una regla". Buena parte de la "solución escéptica" del problema de las reglas pasa por la idea de la admisión en una comunidad.¹⁴ Este proceso de admisión se puede señalar en los ámbitos más diversos, en el lenguaje natural, en las matemáticas, en la filosofía, etc.

El tratamiento wittgensteiniano del misterio de la constricción de las reglas¹⁵ borra todo rasgo de fetichismo al reconducir la constricción lógica a la compulsión con la que hemos sido socializados con vistas a nuestra admisión o habilitación en una comunidad determinada (hablantes de castellano, sumadores, científicos, filósofos) Así, por ejemplo, al analizar el modo en que una imagen mental de un cubo nos "obliga" a aplicarla, señala Wittgenstein "...estamos a lo sumo bajo una constricción psicológica, no lógica (...) Nuestra creencia en que la figura nos fuerza a una determinada aplicación consistía, pues, en que sólo se nos ocurrió el primer caso y no otro"¹⁶

Para concluir nos gustaría señalar dos aspectos interesantes del planteo de Wittgenstein. Por un lado la cuestión de la admisión parece complicarse bastante cuando pasamos de la "antropología o etnología especulativa"¹⁷ a la vida real, esto es cuando pasamos de los juegos de lenguaje como "objetos de comparación" a los juegos de lenguaje existentes de hecho en una comunidad.

Los juegos de lenguaje imaginarios son en general simplificaciones. Así son jugado por pocos jugadores y la admisión de un nuevo miembro no representa un problema especial, ya que se hace, digamos, con el consentimiento y a la vista de todos. A, B, y C, deciden que D ha aprendido a sumar cuando sus respuestas coinciden en buen número de casos con las que ellos darían. D puede, a partir de entonces, controlar las respuestas de E, un nuevo aspirante/aprendiz. En algunas sociedades pequeñas y bastante diferentes a la nuestra los antropólogos estudian lo que denominan ritos de tránsito o de pasaje. Un joven púber o adolescente es puesto frente a su comunidad. Un chaman dice unas palabras y el joven es circuncidado. Al día siguiente este joven es tratado de un modo diferente, se le permiten hacer cosas hasta entonces prohibidas y es

objeto de nuevos requerimientos. Un joven estudiante rinde su última materia. A partir de entonces podrá enseñar, o decidir como debe construirse un puente.

Dos observaciones a modo de conclusión:

1) estos tránsitos o transformaciones no refieren tanto a modificaciones en el sujeto que pasa de un estado a otro como al reconocimiento de la comunidad de su nuevo estado o la consagración de una modificación como modificación legítima, de peso, que debe ser tomada en cuenta, etc.¹⁸

2) cuanto más amplia es una comunidad más difícil resulta que el paso de un estado a otro se realice a la vista de todos. Se apela en algunos casos a marcas sociales que señalan la este tránsito o habilitación (un título, p.e.)¹⁹

Señalamos esto porque nos parece importante abrir o impulsar una reflexión sobre las marcas que permiten reconocer a un objeto o a una persona como pertenecientes a la filosofía. También parece importante destacar el papel que los ritos desempeñan en la filosofía.

La postura wittgensteiniana tiene la virtud general que le cabe a la teoría, el hecho potencialmente crítico de mostrar una forma histórica concreta como una entre varias formas y situaciones posibles, despojando a la forma efectivamente existente de la apariencia de ser la “forma natural” lógica o necesaria²⁰ De este modo, gracias a la teoría, muchas veces disponemos de varias alternativas allí donde una se imponía como necesaria. Hay, entonces, un margen de libertad para configurar deliberadamente eso que llamamos filosofía.

Con este espíritu concluiré señalando un aspecto en el que puede seguir desarrollándose la analogía entre los ejemplos de aprendizaje que Wittgenstein presenta y el aprendizaje de la filosofía. En los ejemplos presentados por el vienes, ya sean el aprendizaje de una serie matemática, de una guarda ornamental, o del lenguaje natural en general²¹ el rasgo primordial está dado por la presentación de una cantidad de ejemplos y llegado un punto, la incitación a continuar por cuenta propia al alumno, que podrá ser corregido e incitado nuevamente a seguir por su cuenta.

Reflexionar sobre este punto, en el estado actual de nuestra disciplina, puede resultar un hecho de capital importancia que permita efectuar ajustes e incluso drásticas reformulaciones en la pedagogía de la misma. Sobre la base de esta reflexión se podría llegar, estimo, a una diversificación importante de las preguntas que estructuran la enseñanza de la filosofía, a un diseño innovador de las ejercitaciones²² y podría generar una amplia y saludable discusión en torno a la pregunta sobre qué cosa se incita continuar al aprendiz de filosofía.

Notas

¹ Véase Fann, *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 17 y Fogelin, Robert "Wittgenstein's critique of philosophy" en Sluga & Stern (Eds.) *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge University Press, 1996, p. 34; ver también A. Kenny "Wittgenstein: sobre la naturaleza de la filosofía" en su *El legado de Wittgenstein*, México, Siglo XXI, 1990.

² A. Grayling cuestiona que toda confusión filosófica se origine en un malentendido lingüístico en su *Wittgenstein*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1996, p. 116. También se ha señalado que el tipo de confusión gramatical característica de la filosofía no se restringe a nociones relacionadas con la ontología, la epistemología, etc., sino que puede afectar a algunos conceptos fundamentales de las ciencias sociales. De esta opinión es Hanna Fenichel Pitkin *Wittgenstein and Justice*, Berkeley, Los Ángeles and London, University of California Press, 1993, p. 20

³ Nos referimos al hecho de que la obra fundamental de Newton recibiera el nombre de *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (Principios matemáticos de la filosofía natural) de 1687.

⁴ Ver Biagini *Panorama del pensamiento filosófico argentino* Bs. As., Eudeba, y Alain Guy *La philosophie en Amérique Latine*, Presses Universitaires de France, Paris, 1997.

⁵ "¿Por qué no puede un perro simular dolor? ¿Es demasiado honrado?" *IF* § 250. ver el comentario de Norman Malcolm en "Recuerdo de Ludwig Wittgenstein" en AA. VV. *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona, Oikos-Tau, 1966, p. 44.

⁶ *Cuadernos azul y marrón*, Barcelona, Planeta de Agostini, 1994, p. 96

⁷ *Cuadernos azul y marrón* p. 57

⁸ *Cuadernos azul y marrón*, p. 96

⁹ *Gramática filosófica*, México, UNAM, 1992, parte I, § 141, p. 379

¹⁰ *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, Madrid, Alianza, 1987, I § 118

¹¹ Sobre este punto puede consultarse el excelente capítulo I de Terry Eagleton. en su *Teoría literaria. Una introducción*, México, FCE, 1993 titulado ¿Qué es la literatura?, también Paul de Man "La resistencia a la teoría" en Paul De Man *La resistencia a la teoría*, Madrid, Visor, 1990, p. 14, y Juri Lotman "El contenido y estructura del concepto literatura" Trad. de la cátedra Teoría y análisis literario, UBA, 1995.

¹² Ver Anscombe "On the Source of Authority of State" y "Rules, right and promises" en *The Collected Philosophical Papers of G. E. M. Anscombe*, vol. III, Oxford, Blackwell, 1981, Searle J. *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós, 1997 y Bloor, D. *Wittgenstein: Rules and Institutions*, London, Routledge, 1997

¹³ Véase Kripke, Saul *Wittgenstein, reglas y lenguaje privado*, México, UNAM, 1989, p. 45.

¹⁴ Véase Kripke, Saul op. cit p.89: "De hecho nuestra comunidad actual es (a grandes rasgos) bastante uniforme respecto de la adición. Todo individuo que sostenga que domina el concepto de adición será así juzgado por la comunidad si sus respuestas particulares concuerdan con las dela comunidad en un número suficiente de casos, especialmente en los simples (y si sus respuestas malas no son muy seguidas *extrañamente* malas como '5' y '68 + 57', sino que parecen concordar con las nuestras en cuanto a un *procedimiento*, inclusive cuando comete 'errores de cálculo'). Un individuo que pasa tales pruebas queda admitido en la comunidad como un sumador; un individuo que pasa tales pruebas en un número suficiente de otros casos queda admitido como un hablante normal del lenguaje y miembro de la comunidad. A los que se desvían se les corrige y se les dice

(en general a los niños) que no han aprehendido el concepto de adición. Quien de manera incorregible se desvía en numerosos aspectos, sencillamente no puede participar de la vida en comunidad ni en la comunicación”

¹⁵ Según David Bloor el tratamiento wittgensteniano de las reglas se aboca a esclarecer dos “misterios”: el misterio de la infinitud y el misterio de la normatividad de las reglas. Ver David Bloor op. cit., p. 2.

¹⁶ *Investigaciones filosóficas* § 140 Wittgenstein destaca que variando el método de proyección podríamos aplicar la figura a otros objetos.

¹⁷ Véase Fann *El concepto de filosofía en Wittgenstein* p. 69

¹⁸ Ver Pierre Bourdieu *Ce que parler veut dire*, Paris, Fayard, 1982, cap. 2 «Les Rites d’institution»

¹⁹ No es necesario que se cumpla en todos los casos. Así para la adición no requerimos ninguna marca especial, claro que como fondo de esta confianza está la homogeneidad de una socialización garantizada por la extensión general de la educación inicial.

²⁰ Ver más arriba la cita de la nota¹⁶

²¹ Véase especialmente *Investigaciones filosóficas* § 73 y § 208.

²² La idea misma de ejercitación tiene una aire innovador por lo que respecta a mi propia experiencia, a mi propia formación. Contando con un diseño pedagógico adecuado puede resultar interesante por ejemplo que conociendo la posición de un filósofo clásico en algunos ámbitos como metafísica y gnoseología, enfatizando el docente en algunos rasgos, se incite a los alumnos a imaginar la posición del filósofo en ética o estética. Espero que esta propuesta no resulte muy extraña, ya que se apoya en última instancia en algunas tendencias operantes naturalmente en la comprensión, como la anticipación de la totalidad, según la entienden Gadamer y otros filósofos hermenéuticos. Ver *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1997, p.331 y ss. En la misma línea se podría proponer problemas y estimular a los alumnos que propongan soluciones “kantianas” “humeanas” “marxistas”, etc. En general, la ejercitación podría estimular la aplicación de los conceptos, una habilidad que no puede adquirirse sino a través de la práctica. En cuanto a las preguntas a realizar frente a un texto parece oportuno incluir junto a las clásicas ¿qué dice? o ¿porqué?, ¿qué intentaba hacer el autor con el mismo? o ¿cómo está hecho? Esta última pregunta realizada frente a algunos textos como las historias o los diccionarios de la filosofía de uso corriente en la formación más temprana, podría disipar el aura que a veces los rodea para pasar a verlos como artefactos, soluciones a problemas, frutos del trabajo colectivo más que de una labor estrictamente individual, herramientas para el propio trabajo, etc.